

EMOR

05.05.2018  
20 Iyar 5778

570

Argentina \* Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México \* Ohr Ha'im Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

20 Iyar, Rabi Yosef Woltoch

21, Rabi Shemaryahu Karelitz

22, Rabi Shlomo Eliezer Alfandri, los Saba Kadicha

24, Rabi Yaakov Melisa

25, Rabi Jaim Jouri

26, Rabi Shlomo of Zwell

26, Rabi Moshe Ja'im Luzzato, los Ramjal

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabi David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabi Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabi Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabi David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## Sólo el que se dedica a la Torá, se llama hombre vivo

**"Habla a los cohanim, hijos de Aharón, y díles: 'por un alma, no se impurificará en su pueblo'"**

(Vaikrá 21:1).

La Guemará explica (Tratado de Yevamot 114a): "La redundancia 'Habla' y 'díles' del versículo viene a advertir a los adultos acerca de [ser cuidadosos en cuanto a la impureza incluso con] los menores". Esta explicación requiere de una aclaración: ¿por qué la Torá requirió advertir a los adultos acerca de los menores únicamente respecto de la prohibición de impurificarse con un muerto? ¿Qué tiene de particular esta prohibición para que la Torá la destaque por sobre las demás prohibiciones graves, como la observancia de Shabat —cuyo castigo es muerte por lapidación— o como la prohibición de comer sebo —cuyo castigo es caret—? ¿Por qué la Torá no escribió una advertencia a los adultos acerca de estas prohibiciones en cuanto a ser meticulosos también con los menores?

Me parece que se puede responder de la siguiente forma: Al principio, el hombre fue creado sin un hálito de vida; fue una forma inerte hecha de la tierra, a la cual Hashem le insufló el alma, como dice el versículo (Bereshit 2:7): "E insufló en su nariz el hálito de vida", de lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron, según el Zóhar: "HaKadosh Baruj Hu insufló en él hálito y alma; ingresó en él la vida y entonces, y el hombre se convirtió en un ser viviente".

¿Qué es ese hálito que le insufló HaKadosh Baruj Hu al hombre?

Está claro que HaKadosh Baruj Hu le insufló las 248 mitzvot de realización y las 365 mitzvot de abstención, las cuales le dan vida a los 248 miembros y 365 tendones de nuestro cuerpo, respectivamente. Las 613 mitzvot son equiparables a los miembros del hombre; cuando el hombre cumple las mitzvot de Hashem, sus miembros y tendones viven y existen por esa fuerza. Ese insufló de 248 mitzvot de realización y 365 mitzvot de abstención que hizo HaKadosh Baruj Hu en el hombre es lo que les da vida a todos sus miembros y tendones, pues sin las mitzvot, el hombre sería considerado muerto.

Resulta que todo el que cumple la Torá de Hashem y Sus mitzvot es llamado "hombre viviente", porque la luz de las mitzvot ilumina sus miembros y les da vida. En contraste, todo el que anula la Torá, que no la cumple, es considerado como un hombre muerto, pues le hace falta el oxígeno espiritual que le da vida a sus miembros y tendones. Por eso dijeron nuestros Sabios (Tratado de Berajot 18b): "A los malvados, en vida se los llama muertos", ya que, por cuanto no se ocupan de la Torá, la luz de la Torá no les proporciona vida a sus miembros. En contraste, "A los Tzadikim, muertos, se los llama vivos" debido a que aun después de la muerte, sus labios siguen hablando en el sepulcro acerca de la sagrada Torá, a través del estudio que las demás personas hacen de las palabras que esos Tzadikim enseñaron en

vida o dejaron escritas en sus obras, y la luz de esa Torá continúa proveyendo vida a sus miembros y tendones, por lo que, aun muertos, se los llama "vivos".

Luego de esta introducción, podemos responder a la dificultad que expresamos: ¿por qué la Torá advirtió a los adultos acerca de los menores sólo con respecto a la impureza de los muertos? Porque, así como los cohanim tienen una santidad superior y la Torá los obliga a cuidarse y alejarse de la impureza de los muertos, así mismo es la obligación de todo judío de santificarse con la sagrada Torá en el cumplimiento de las mitzvot, y tiene que considerarse como "cohen" y asemejarse en cuanto a su santidad.

Por medio de que la persona se dedica a la Torá — que le provee vida a sus miembros y tendones—, no se considera como un ser muerto y, de esta forma, se aleja de la impureza de los muertos, porque la luz de la Torá brilla por su estudio, y el cumplimiento de las mitzvot les provee vida a sus miembros. Pero si —jalilá— no se apega a la Torá y las mitzvot, obviamente su alma no tendrá de dónde absorber vida, y entonces, se lo considera como muerto aun en vida, y transgrede así la prohibición de impurificarse con muertos, pues, a pesar de que está físicamente vivo, es decir, camina y respira, de todos modos, su alma espiritual se encuentra muerta. Así transgrede la prohibición de "por un alma, no se impurificará en su pueblo".

Ese es el motivo por el que el cuerpo de la persona impurifica sólo después de que muere, ya que, mientras la persona está viva, la Torá a la que se dedica lo santifica y purifica, y el poder de la impureza no puede apoderarse de la persona, ya que la luz de la Torá contenida en su ser le da vida a sus miembros. Pero cuando la persona muere, se libera del cumplimiento de las mitzvot y ya no tiene la luz de la Torá que le da vida a sus miembros, y entonces, la impureza de apodera de ella. No obstante, si estando en vida, no se dedica a la Torá y se desliga de ella, aun en vida se la considera muerta, y la Torá obliga a los que la rodean a alejarse de ella cuatro amot, pues, ya que dicha persona está vacía de Torá, la impureza de muertos se apodera de ella y puede hacer daño a los demás, un daño espiritual.

Por lo tanto, cuando el hombre se levanta de su cama en la mañana, la halajá establece que debe lavarse ritualmente las manos y purificarlas, ya que el dormir es una sexta parte de morir, pues mientras duerme la persona se desconecta de la Torá; la vida espiritual no fluye por sus miembros, y quien no tiene Torá es como un muerto. Por ende, tiene que purificar sus manos con el lavado ritual. Y es sabido que quien no se encuentra ocupado es considerado como si estuviera durmiendo, y todo el que no se ocupa de la Torá también es considerado como un muerto; por eso la persona debe cuidar su alma y darle vida por medio de la luz de la Torá y las mitzvot, que son consideradas como el rocío que resurrecta, tanto al alma como al cuerpo.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Tema de actualidad

### Un shiduj lleva a otro

Un joven tenía dificultades para encontrar pareja. Rezaba constantemente y le pedía a Dios que le permitiera construir su hogar, pero ninguna propuesta era adecuada. El joven me pidió que rezara por él, pidiendo por el mérito de mis antepasados para que lograra encontrar a la mujer correcta. Por supuesto, lo bendije con todo mi corazón. Luego de conversar con él un rato, comprendí cuál era su personalidad y sugerí para él un shiduj con una jovencita de Toronto.

Para acelerar el proceso, lo ayudé con los preparativos para viajar a Canadá. Los padres se encontraron y el shiduj parecía marchar sobre ruedas.

Cuando el joven llegó a Toronto, lo hospedó un miembro de la comunidad. El anfitrión desconocía los planes del joven y le sugirió otro shiduj. En un primer momento, el joven se negó a aceptarlo, porque deseaba seguir adelante con el shiduj en el que ya se había encaminado. Pero desde el Cielo arreglaron que se encontrara con la segunda jovencita, y, como suele decirse, el resto es historia.

El joven me llamó con la buena noticia de que era un jatán. Durante un segundo, sentí cierta desilusión, ya que

yo había pensado que mi sugerencia era la correcta. Pero de inmediato, dejé de lado mis pensamientos. ¿Acaso Dios no es el verdadero casamentero? Gracias al shiduj que yo había propuesto, el joven viajó a Toronto y allí encontró a su verdadero zivug.

Un tiempo después viajé a Toronto y el padre de la joven que yo había propuesto en un primer momento me dijo que tanto él como su hija estaban molestos por lo que había sucedido. La jovencita seguía soltera. Me dolió saber que estaba sufriendo y recé pidiéndole a Dios que hiciera un milagro para ella en mérito de mi abuelo, Rabí Jaím Pinto. Dije que antes de que yo partiera de Toronto, lo cual iba a ser en dos días, la joven encontraría a la persona predestinada.

Gracias a la bondad Divina, ese mismo día, el padre me llamó y me informó que le habían propuesto un joven maravilloso y que esa tarde los jóvenes se conocerían.

Unos días después de haber regresado a Francia, recibí otra llamada de Toronto. Me contaron que con ayuda del Cielo el shiduj había prosperado y los jóvenes se casarían en otros tres meses.

### Realmente no hay diferencia alguna

**“Y por ningún muerto vendrá; ni por su padre ni por su madre se impurificará”** (Vaikrá 21:11).

En nombre de Tzadikim se dice que la razón por la que el Cohén Gadol no puede impurificarse ni siquiera por sus padres reside en que aquel que es el Tzadik y grande de la generación no puede demostrar acercamiento ni amor por nadie de su familia más que el acercamiento que debe demostrar por cualquier otro judío, y el Cohén Gadol es considerado el líder de toda la congregación de Israel.

Se cuenta acerca del sagrado Rav, Rabí Elimélej de Leżajsk, Polonia, que grabó en su personalidad la gran regla de amar a Israel de forma absoluta, que todo judío en el mundo sería a sus ojos como si fuera él mismo, no sentiría en su persona la menor diferencia entre el amor por sus hijos y el amor por cualquier otra persona de Israel. Rabí Elimélej se propuso esa difícil misión como meta, y estaba dispuesto a abatirse con el fin de lograrla.

En una ocasión, Rabí Elimélej se autoimpuso un exilio a causa del cual viajó por la faz de la tierra, y dejó a su familia por un periodo de tiempo muy extenso, durante el cual no supo absolutamente nada acerca de ellos.

Luego de largo tiempo en autoexilio, Rabí Elimélej regresó a su ciudad. Al llegar a la entrada de la ciudad, pasó delante de él una carroza tirada por caballos, camino a la salida de la ciudad. Sin haber prestado atención, llegaron a oídos de Rabí Elimélej algunas palabras de los dos activistas públicos que viajaban en dicha carroza, y así dijeron:

“Un chico muy joven y tierno es ese Elazar; una buena persona. Es una mitzvá hacer todo lo posible para salvar su vida... No se puede escatimar en gastos... Dios quiera que el profesor acceda a venir a verlo...”.

Rabí Elimélej quedó petrificado; su corazón empezó a palpar con fuerza y un sudor frío le recorrió por todo el cuerpo: ¿Acaso su hijo no se llama Elazar? ¡Quién sabe qué le haya sucedido! ¿Por qué hay que salvarle la vida? ¡Que Hashem se apiade!

Con diligencia, la carroza desapareció ante sus ojos, y no había nadie a quien pudiera dirigirse para esclarecer lo que había escuchado. Rabí Elimélej se acomodó sobre el hombro la mochila que cargaba y dirigió sus pasos hacia su casa, a la vez que su corazón palpitaba cargado de preocupación. En su camino, encontró a varios judíos de la ciudad que también estaban hablando acerca de la situación de Elazar, quien se encontraba inconsciente. Se les aproximó y escuchó que se trataba de otro Elazar, el hijo de Yejezkel, el encargado de la casa de baño. La preocupación que se había anidado en su seno hasta ahora, se había reducido un poco, tan sólo un poco.

De pronto, Rabí Elimélej llevó sus manos a la cabeza y comenzó a gemir con extrema amargura:

“¡Ay, Méilej, Méilej! ¡Para qué saliste en exilio y abatiste tus pies! ¿Qué ganaste con ello? ¿Qué valor tiene lo que hiciste y lo que te afligiste si todavía sientes diferencia entre tu Eliézer y el Eliézer de Yejezkel, el encargado de la casa de baño?”.

Y no entró Rabí Elimélej a su casa, sino que volteó sus pasos por donde había venido y se dirigió a un nuevo exilio, por otro periodo de tiempo...

## Haftará



La Haftará de la semana: **“Vehacohaním halvíím, bené Tzadok”** (Yejezkel 42).

La relación con la parashá: en la Haftará, se mencionan las leyes de pureza de los cohanim según las instrucciones de Yejezkel el Profeta, que es como el tema de nuestra parashá, en la que se hace mención de las costumbres respecto de la santidad de los descendientes de Aharón HaCohén.



## SHEMIRAT HALASHON

### El Guehinam se podrá acabar, pero ellos no se acabarán

El que delata a un miembro de Israel a un no judío es merecedor de un castigo demasiado grande como para soportar. Pues, por medio de su delación, se hace acreedor al título de delatador, el cual es equiparable a un apicorós y renegador de la Torá, y en la resurrección de los muertos, en la que el Guehinam se acaba, el castigo de ellos no acaba.

Por lo tanto, Rabenu el Jafetz Jaím advierte: todo miembro de Israel tiene que cuidarse mucho de esto. Y quien transgrede y delata a un miembro de Israel es como si renegara de la Torá de Moshé Rabenu.



## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

En un boletín anterior, nos asombramos de la instrucción clara del Gaón, HaRav Wozner, zatzal, de anular el viaje a la Tierra de Israel de un joven bar mitzvá con el fin de que el tierno joven no impurificara sus ojos con lo que no se debe ver, pues el sólo hecho de ver implica un defecto.

A veces hay quienes buscan formas para excusar sus acciones, alegando que, lo que está prohibido ver, a ellos no los afecta. Por esto se cita en el folleto Yejí Reuvén que todas esas personas buscan excusas porque no saben que eso afecta de forma definitiva; son muy materialistas y no pueden sentir la leve caída espiritual que experimentan. Piensan que, porque no hacen un pecado de hecho, entonces, está bien. Pero no es correcto; nada de eso está bien. Sus luces espirituales pierden potencia; en ellos, Dios “se va achicando” —jas vejilila—, y no tienen idea del mal que se están haciendo a sí mismos.

Todos ellos sufren una caída espiritual, y su descenso no siempre llega de inmediato; puede suceder después de un tiempo, y cuando ven su caída, empiezan a arrepentirse y desean cambiar, pero entonces la batalla es mucho más difícil, ya que se encuentran acostumbrados al placer, la impureza ya tomó posesión de ellos y les es difícil salvarse de sus manos.

En varios lugares de la Guemará, se puede concluir que el ver algo impuro afecta e influye incluso sin relación alguna con la acción del pecado, y por ello, no vale la pena poner ante los niños imágenes de animales o aves impuras. Los padres piensan ingenuamente que eso “desarrolla” a los niños, pero, en realidad, cuando el niño observa aquello detenidamente, puede ocurrirle un daño, pues atrae sobre sí un espíritu de impureza.

La Mishná (Tratado de Avot, cap. 2, mishná 8) relata acerca de Rabí Yehoshúa ben Jananiá, de cuya madre se dijo: “Dichosa la que lo trajo al mundo”. ¿Por qué se expresaban de tal forma? Porque ella lo llevaba en su cuna al Bet Midrash para que entraran en sus oídos las palabras de Torá.

Se debe tomar la precaución con todo joven, cuya alma está pura, de tratar de exponerlo lo menos posible. Por lo tanto, cuando se busca una yeshivá en la cual ingresarlo, debemos incluir en el proceso de decisión el elemento del cuidado de los ojos. Si existen dos opciones de yeshivá, y en una de ellas es más fácil cuidar los ojos, es preferible escoger aquella en la que se puede cuidar mejor los ojos, aun cuando la otra yeshivá sea más importante; de todas formas, el cuidado de los ojos es preferible.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Que la mente gobierne sobre el sentimiento

**“Y el cohén que sea el mayor de sus hermanos, sobre cuya cabeza fue vertido el aceite de unción, y fue nombrado a vestir las vestimentas; en su cabeza, no dejará crecer el cabello, y sus ropas no desgarrará, ni por ningún muerto vendrá. Ni por su padre ni por su madre, se impurificará, y del Mikdash no saldrá, y no profanará el santuario de su Dios”** (Vaikrá 21:11-12).

Por lo visto, hay una dificultad: ¿cómo la Torá exige algo tan grande como eso del Cohén Gadol? ¿Que no se enlute por sus parientes cercanos? ¡Y no sólo eso, sino que tampoco por su padre ni por su madre puede impurificarse! ¡Pero el dolor está presente de todas formas y surge! ¿Cómo se le puede ordenar que no lllore y que suprima sus sentimientos?

No obstante, la Torá enseña con esto que la persona que sirve a HaKadosh Baruj Hu tiene que estar siempre alegre, y si el dolor la va a molestar, su servicio a Hashem se debilitará, pues no se puede servir a Hashem en medio de la aflicción. Por lo tanto, la Torá ordenó que no se aflija y que no salga por la muerte de sus padres.

“Y del Mikdash no saldrá” ya que él está santificado. Esto es un ejemplo para todo el Pueblo de Israel, que no deben afligirse físicamente —a pesar de que ellos sí pueden enlutarse por los padres—, y deben aprender del Cohén Gadol: si él no se enluta siquiera por sus padres porque ello afectaría su servicio a Hashem, con más razón, nosotros no debemos afligirnos por una pérdida monetaria, una aflicción física y, menos aún, por la abstención de algún placer.

Cada uno tiene sus dificultades y debe aceptarlas con amor. Y los Hijos de Israel —que son considerados pequeños en comparación con el Cohén Gadol— aprenden del Cohén Gadol cómo no afligirse por una pérdida pequeña, cuando ven hasta dónde llega la fuerza del Cohén Gadol que no se enluta siquiera por sus padres o su esposa, que son los parientes más cercanos que tiene.

De aquí también se aprende el fundamento de advertir a los adultos acerca de los menores. La persona tiene que saber que si el Cohén Gadol tiene la fuerza de superar el sentimiento que tiene y no enlutarse por sus parientes cercanos, permaneciendo en el Bet HaMikdash en condición de “servir con alegría” para cumplir el precepto de Hashem, se entiende de aquí que también los Hijos de Israel tienen que conducirse de igual forma. Es cierto que ellos no recibieron la misma advertencia de contener los sentimientos del corazón como el Cohén Gadol, pero tienen que aprender de él cómo superar los problemas diarios y no caer en la desesperación —jalila— sino, más bien, al contrario, continuar sirviendo a Hashem con alegría y decir: “Todo lo que hace Hashem es para bien”.

Que sea Su voluntad que lleguemos a este nivel de santidad, de servir a HaKadosh Baruj Hu con voluntad y alegría. Amén.



## ¿Calvicie? No en la cabeza del judío

En la parashá de la semana, los cohanim reciben la orden de “no haréis una calvicie en vuestras cabezas, y la esquina de vuestras barbas no afeitaréis” (Vaikrá 21:5).

El Maharal Diskin, zatzal, explicó que la costumbre de los sacerdotes idólatras era la de diferenciar su apariencia de modo que fueran reconocidos entre el resto, pues no tenían en su interior ninguna diferencia que indicara alguna virtud en ellos. Por lo tanto, ellos necesitaban de señales exteriores que los separara del resto del pueblo.

Ciertamente, nuestra sagrada Torá ordenó a lo cohanim que fueran propiamente santos, es decir, que se elevaran en sus acciones y rectitud, y todos los que los vieran los reconocieran por su santidad, y no que se hicieran una calvicie en la cabeza o se infligieran rasguños en la piel.

Así ha sido a través de las generaciones en Israel, que los Tzadikim y los piadosos son reconocidos por sus acciones a lo largo de todas sus vidas, y su santidad pregona su presencia antes de su llegada en cualquier parte, hasta el punto de que no necesitan de ninguna señal exterior que indique su elevado nivel.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### “Tu suerte se incrementará en gran medida”

Rabí Pinjás Amós, el cuñado de Morenu VeRabenu, describe la grandeza de Rabí Jaím HaKatán a través de la siguiente historia:

Rabí Amós le preguntó a su padre: “Padre, cada vez que tienes una dificultad, enciendes una vela en honor de Rabí Jaím HaKatán y le pides a Dios que te ayude por el mérito del Tzadik. ¿Por qué lo haces? ¿Realmente confías en que Dios te ayudará por su mérito?”.

Entonces su padre le relató una increíble historia a partir de la cual pudo comprender la grandeza de los Tzadikim.

Mi padre se ganaba la vida criando vacas. Un año hubo una gran sequía en el sur de Marruecos y la mayoría de las vacas murieron. En consecuencia, no tenía dinero para comprar alimentos para su familia.

Cuando su esposa lo presionó respecto a su obligación de proveer alimento para los niños, quienes podían llegar a morir de hambre, salió de la casa y se dirigió a la costa, a varios kilómetros de la Mellah de los judíos. Frente a las bravas olas del océano, comenzó a considerar su futuro; pero no podía encontrar la manera de salir del aprieto.

De repente, vio que desde lejos se acercaba corriendo Rabí Jaím HaKatán con su asistente.

Mi padre se sintió incómodo. Por un lado, no tenía dinero para contribuir a los fondos que Rabí Jaím recolectaba para caridad. Él sabía que el Tzadik siempre le pedía a la gente dinero para distribuirlo entre los pobres. Por otro lado, pensó que sin ninguna duda Rabí Jaím sabría por inspiración Divina que no tenía

dinero para comprar alimentos para su familia. Tal vez deseaba ofrecerle algo de dinero.

De cualquier manera, decidió escaparse. Rabí Jaím percibió sus intenciones, y le gritó que lo esperara y que no se moviera.

Rabí Jaím llegó a su lado, jadeando y resoplando por el esfuerzo de la corrida (al final de cuentas, ya tenía más de setenta años en ese momento). Rabí Jaím le dijo:

—He venido desde muy lejos sólo para alentarte y decirte que no debes preocuparte, Dios te ayudará.

Rabí Jaím agregó:

—Vengo a traerte buenas noticias. Tu esposa está embarazada y dará a luz a un niño que les traerá buena suerte y prosperidad. Respecto a la falta de fondos, aquí tienes una suma de dinero con la cual podrás comprar alimento y vestimenta para tus hijos. A partir de ahora, Dios te ayudará y tendrás éxito, tu suerte se incrementará en gran medida.

Mi padre se alegró ante las buenas noticias y besó las manos de Rabí Jaím. En un primer momento, se negó a aceptar el dinero, porque no le resultaba agradable hacerlo. Pero finalmente lo aceptó, compró alimentos y provisiones y regresó a su hogar. Le contó a su esposa respecto de su encuentro con Rabí Jaím y que le había dicho que ella estaba embarazada. Cuando ese niño nació, su suerte comenzó a mejorar y eventualmente se volvió sumamente rico.

El padre de Rabí Amós concluyó la historia y le dijo a su hijo: “Ahora puedes entender por qué amo tanto al Tzadik, Rabí Jaím. Por eso en cada situación difícil le pido a Dios que me ayude por sus méritos”.